

La receta de la eterna juventud

La arcilla, el bambú, el papiro, el pergamino y el papel han servido al hombre para narrar y transmitir su conocimiento a lo largo de los años. Envejecidos y dañados por el paso del tiempo, estos materiales deben ser restaurados por manos expertas para que continúen siendo un legado para las generaciones futuras.



Estudio previo. En su mesa de operaciones, el restaurador se enfrenta a un reto: un misal romano del siglo XVIII. El estudio previo es necesario, así, antes de desmontar el misal el especialista dibuja un esquema del número de cuadernillos que tiene la obra y vuelve a numerar las páginas para asegurar su montaje perfecto tras la restauración. Hace un análisis visual del papel: si está hecho de trapos o pasta de madera. Comprueba su nivel de PH, el grosor... Además, averigua si las tintas son solubles o no, ya que de no hacerlo correrían el peligro de disolverse durante la fase de lavado.



Desmontaje y borrado. Con la ayuda de pinzas, tijeras e incluso bisturí, se descosen una a una las páginas y los nervios que ligan el bloque de hojas a las tapas. La siguiente tarea, que pone de relieve la infinita paciencia del restaurador, es limpiar cada hoja del libro con polvo de goma de borrar.



Lavado y secado. Cada pliego se envuelve entre dos láminas de un tejido plástico antes de sumergirlo en agua templada. Cuando el agua sale limpia (a veces hacen falta hasta cuatro y cinco lavados) las hojas se depositan en un secadero. Una vez seco, el papel se coloca bajo un peso a la espera de la siguiente fase.



Reintegración. Los hongos, roedores e insectos, y la propia manipulación del hombre, causan estragos en el papel. Reintegrar todos los trozos que no están es la fase más laboriosa de la restauración. Para ello, se escoge papel japonés de una tonalidad y un grosor similar al original y se recortan injertos del mismo tamaño y forma para sustituir las partes que faltan.



Encuadernación. El especialista prensa todas las páginas y una vez ordenadas en cuadernillos, las coloca en el telar. Se cosen individualmente con hilo de lino y se fijan a los nervios, unas cuerads de cáñamo que sirven para unir las tapas al bloque de hojas. Finalmente, sella las guardas (un pliego de protección colocado al principio y final del libro). El proceso de restauración de una obra que llega en malas condiciones puede ocupar a dos personas durante dos meses.

MÁS IMÁGENES EN
www.consumer.es

